

1995-04

# Los imponderables de la vida cotidiana

González-DelaRocha, Mercedes

---

González-DelaRocha, M. (1995). "Los imponderables de la vida cotidiana". En Renglones, revista del ITESO, núm.31. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/1700>

*Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:*  
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

*(El documento empieza en la siguiente página)*

## Los imponderables de la vida cotidiana

Mercedes González de la Rocha

*Comunicación, sentido y vida cotidiana*, Rossana Reguillo (ed.), Cuadernos del Departamento de Comunicación del ITESO, núm.1, Guadalajara, 1994.

Desde hace mucho tiempo la reflexión en torno a la vida cotidiana ha constituido una de las principales preocupaciones de los científicos sociales. Malinowski, en su clásica obra *Los argonautas del Pacífico occidental*,<sup>1</sup> enfatizaba la necesidad de observar detenidamente los eventos, detalles y matices que constituían lo que él llamaba "los imponderables de la vida cotidiana". Desde la óptica de ese antropólogo, esos pequeños eventos que tienen lugar en las rutinas de la vida económica, social y política de los individuos que conforman una sociedad, serán muchas veces los que nos den la pauta para conocer, entender y explicar la dinámica y funcionamiento de los grupos -en su ser y hacer ordinario- y la naturaleza de las rupturas y los eventos extraordinarios.

El primer cuaderno del Departamento de Comunicación del ITESO, publicado en septiembre de 1994, es una obra colectiva dedicada a la reflexión y al rescate de los elementos que conforman la vida cotidiana. Seis textos, seis autores que se preguntan, dialogan y debaten. Precedidos por una pequeña pero útil introducción de Rossana Reguillo, editora del cuaderno, los seis artículos logran captar la atención del lector y plantean el estudio de temáticas y problemas interesantes.

Con pluma ligera pero ideas sólidas, los seis autores aportan elementos para una mejor y más profunda

comprensión de la vida cotidiana, desde la perspectiva que enfatiza y da prioridad analítica a los actores, sus condiciones sociales de vida y sus subjetividades. La edad, el género, la ocupación y la clase social son, sin duda, productores de desigualdades sociales y ejes que cruzan y marcan con su sello las relaciones que se entablan entre los individuos. Sin perder de vista estos condicionantes, los autores de esta obra nos instalan en otra dimensión, aquella desde la cual se privilegia el papel del actor social, descartando así los determinismos estructuralistas. La vida cotidiana, entendida como dimensión, cargada de rutinas y de elementos ordinarios, eventos repetidos y sucesos poco importantes, es profundamente social, y las relaciones, arreglos y formas que emergen tienen un significado social igualmente profundo. Es, como Wolf lo expresa, una dimensión de la organización social completamente descuidada, un conjunto de situaciones sociales, de encuentros y desencuentros que expresan un orden social sujeto a cambio, a la fluctuación y a la violación.<sup>2</sup> La vida cotidiana está llena de imprevistos, matices y eventos aparentemente tangenciales a la acción que no pueden ser pesados con precisión. Su imponderable naturaleza, sin embargo, no los hace socialmente irrelevantes. Los seis textos nos llevan de la mano a la reflexión, si bien no a la ponderación, de esta dimensión social que, aunque constituye una expresión de un orden social más amplio, es un espacio de lucha y resistencia, y también de creación y emergencia de otras posibilidades.

Hay distintos niveles de avance y complejización entre los distintos artículos. En este sentido, el cuaderno es ligeramente desigual, lo que no le resta a cada uno de los textos su importancia y relevancia para la discusión. Señalar esta desigualdad no es en ningún sentido una crítica a la obra. Mi interés es, por el contrario, entender esa desigualdad como uno de los rasgos que un producto de esta naturaleza casi por fuerza tiene. El cuaderno es fruto del esfuerzo invertido en un espacio de discusión en el que confluyen investigadores consolidados y en proceso de consolidación. La experiencia de algunos investigadores y la frescura de otros han sido reunidas para dar lugar a una obra en la que distintas habilidades (de discusión conceptual y de rigor metodológico) han dejado su rastro. Esto, lejos de ser un elemento en contra, me parece un aspecto que refleja un compromiso institucional que no sólo debe reconocerse sino fomentarse. Los espacios heterogéneos de discusión y análisis, en donde coexisten distintos niveles, inclinaciones y posturas teóricas son, sin duda, enriquecedores para quienes participan de estos productos ya sea directamente o a través de la lectura.

Un aspecto importante se refiere a la creación de normas, principios y valores compartidos por los grupos sociales en cuestión, mismos que permean hasta los más íntimos rincones de la vida cotidiana. En el caso que presenta René de la Torre es evidente que dicha normatividad proviene no de fuerzas externas al grupo (los integrantes de la Hermosa Provincia) sino que es uno de los mecanismos que la Iglesia de la Luz del Mundo ha echado a andar -desde dentro- para ejercer el control de los que en ella participan. La vida cotidiana de la gente involucrada está empapada de dichas normas y preceptos que dictan y moldean los patrones de consumo, las prácticas de recreación y las formas de vestir y comportarse entre ellos y ante los demás. La normatividad, que en este caso es en extremo visible, forma parte de lo que la autora llama "la

lucha diaria por consagrar el espacio socio-vital", que incluye el misticismo a través del cual se asignan valores a los espacios y a las prácticas de la vida privada. El ámbito privado/cotidiano es un ámbito social en donde el ser no puede ser entendido sin el deber ser, ya sea en el sentido en el que el orden social lo indica o en su contra.

En "Pensando lo vivido: a propósito de una investigación cualitativa en comunicación", Carlos Sandoval plantea que la vida cotidiana es una dimensión en la que convergen varios ámbitos de acción. El trabajo, el consumo, la recreación y las prácticas religiosas son algunos de los campos de la vida cotidiana. Aunque no claramente deslindables unos de otros, el autor privilegia el campo del trabajo y las prácticas laborales en tanto eje organizador y condicionador de la existencia y la vida de los trabajadores. A través de métodos y técnicas cualitativas de investigación, el autor se inscribe en un proceso inductivo de búsqueda, inmersión en la realidad que pretende conocer, y reformulación teórica del problema. Creativo pero poco disciplinado, el autor plantea su interés por relatar la vida de quienes no son noticia o, empleando palabras de Eric Wolf, la vida de los hombres y mujeres sin historia.<sup>3</sup>

Otros elementos aparecen en el análisis de la participación de mujeres haitianas en comunidades eclesiales de base, realizado por Emmanuel Toussaint. El autor plantea, a través del análisis del discurso de estas mujeres, la íntima relación que existe entre la vida cotidiana y la participación en dichas comunidades. En el contexto de pobreza en el que estas mujeres se encuentran (recordemos que Haití es el país más pobre de toda América Latina y el Caribe) y de ausencia de instancias de organización, las comunidades eclesiales de base aparecen en el escenario como espacios de resistencia en donde, además de luchar por mejores condiciones materiales de existencia, se entretienen relaciones horizontales de solidaridad y recipro-

cidad, altamente valoradas, a las que se añaden sueños que alimentan e inyectan fuerza a su participación. Particularmente interesante resulta el proceso de transmisión de valores, principios y representaciones gestados en el ámbito privado y en la dimensión cotidiana, al ámbito público de su participación en organizaciones más amplias. Así, a través de la búsqueda del contenido y el sentido de las afirmaciones, el autor descubre cómo las condiciones materiales y sociales de la vida cotidiana y los valores asignados a las relaciones privadas y familiares son traducidos a su acción colectiva en forma de representaciones y de significados. Aunque el autor no lo discute ni lo plantea de esta manera, las comunidades eclesiales de base, otrora ajenas a la vida de estas mujeres, pasan a ser elementos de su cotidianidad, proceso en gran medida facilitado por la transmisión de símbolos, normas y valores de naturaleza más bien íntima y familiar. El reconocimiento del carácter dinámico de la vida cotidiana está en gran medida garantizado por la perspectiva que devela el ser y hacer social de la gente ordinaria (común y corriente) en los eventos y experiencias vividas y en las prácticas cotidianas. Los pequeños y casi inadvertibles cambios en esta dimensión bien pueden -a más largo plazo- adquirir fuerza para un cambio mayor.

Esto me lleva a otro aspecto: la temporalidad de las luchas cotidianas, o los tiempos a los que están sujetos tanto la acción cotidiana como sus resultados. Consignando la esperanza y apuntalando el optimismo, Rossana Reguillo nos lleva, de lleno y sin miramientos, a territorios gramscianos, a su diálogo teórico respecto de los movimientos sociales y la emergencia de actores sociales agrupados y constituyentes de la sociedad civil. Así, pensando en mundos posibles, apuntalada en la obra de Foucault y de Gramsci, la autora nos propone la emergencia de grupos que, en procesos largos, van construyendo contrapoderes y hegemónías desde abajo. La difusión de

ideas, los intentos de transformar las visiones dominantes y la construcción de nuevos consensos (contra-consensos) son los elementos que, para Reguillo, pueden llevar a la transformación de las ideas y las prácticas sociales. Todo ello, nos advierte siguiendo a Gramsci, se da en un proceso de largo plazo; nada de temporalidades inmediatas. Las prácticas cotidianas dejan de ser las rutinas aburridas y las repeticiones que, día con día y de manera poco reflexiva, llevan a cabo los sujetos. La vida cotidiana y la capacidad de acción de los actores sociales aparecen como potencialmente contrahegemónicas.

Desde mi posición y formación de antropóloga debo añadir que la lectura de estos documentos ha sido grata y estimulante porque -además de que aprendí de cada uno de los capítulos que componen la obra- encuentro en ellos aportaciones importantes a las ciencias sociales. Esta línea de estudios ha avanzado sustantivamente en el conocimiento y el reconocimiento de lo subjetivo y en la visión dinámica de los procesos sociales, en los que el papel de los actores es visible e importante a pesar de las estructuras dadas.

Estudios como estos, que provienen de la comunicación y del análisis del sentido y el significado de la acción social, plantean nuevas preguntas y perspectivas analíticas. Abren caminos y brechas, construyen puentes de comunicación y de diálogo, y, al hacerlo, posibilitan encuentros entre las diversas disciplinas que componen las ciencias sociales.♦

## Notas

1. Malinowski, Bronislaw. *Los argonautas del Pacífico occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanesica*, Península, Barcelona, 1973.
2. Wolf, Mauro. *Sociologías de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, 1982.
3. Wolf, Eric R. *Europe and the people without history*, University of California Press, Berkeley, 1982.